

CONVERSACION CON MARTA ASTIER, SOBRE AGRICULTURA ECOLOGICA

Laura Pérez E., Directora de PERSPECTIVAS RURALES, mantuvo el siguiente diálogo, por correo electrónico, con Marta Astier, agroecóloga española con residencia en México, donde finaliza su Doctorado en Ciencias Biológicas en el Area de Ecología.

¿Cómo definiría usted la agricultura sustentable, ecológica, y la agricultura orgánica? ¿En qué aspectos son similares y en qué aspectos se diferencian?

La agricultura ecológica se plantea como una disciplina que, por un lado, estudia el funcionamiento de los agroecosistemas y, por otro, busca desarrollar sistemas agrícolas que potencien las interacciones benéficas entre sus componentes. Para este fin, se busca maximizar la diversificación vegetal eficiente (en el tiempo y en el espacio), utilizar técnicas, práctica e insumos locales (en muchos casos basadas en tecnologías tradicionales) no degradadores del medio ambiente, y rescatar y conservar el recurso agrícola (suelo, agua y especies locales de fauna y flora).

Es importante diferenciar la agricultura ecológica de la agricultura orgánica convencional. Esta última se define como un sistema productivo que evita el uso de agroquímicos y reguladores del crecimiento.

Según esa definición, y a diferencia de la agroecología, un producto puede ser orgánico aunque no se lleven a cabo prácticas de conservación y no se minimice la utilización de insumos externos. De esta

manera, se podría decir que si bien no existen sistemas agroecológicos que no sean orgánicos, pueden existir sistemas de producción orgánica que no sean agroecológicos. Por lo mismo, muchos agricultores orgánicos son exclusivamente sustituidores de insumos. En vez de utilizar agroquímicos utilizan otros insumos prometidos en la reglamentación orgánica, pero su filosofía en la práctica es igual a la de un agricultor convencional o tipo Revolución Verde.

Hace unos diez años surgió la preocupación por el aspecto tiempo y las futuras generaciones. No sólo se buscaba conservar el ambiente y los recursos naturales, sino conservarlos y mantenerlos en el largo plazo. Entonces el concepto de sustentabilidad empezó a aflorar. También este concepto se adoptó en el contexto de la agricultura, y autores como Altieri empezaron a definir la agricultura sustentable. Los conceptos agricultura ecológica y sustentable empezaron a usarse de forma indistinta. Actualmente, los esfuerzos se orientan a la optimización del agroecosistema en su conjunto, en lugar de concentrarse en maximizar los rendimientos de corto plazo. No existe una definición consensuada del término.

¿Cuáles son las principales limitantes para la adopción de la agricultura orgánica por parte de los pequeños agricultores?

Existen diversas limitantes que tienen que ver con los requerimientos de la propia agricultura de tipo ecológico y con la situación desventajosa en que se encuentran los agricultores campesinos en América Latina.

La producción agroecológica provee numerosos beneficios desde el punto de vista económico, social y ambiental; sin embargo, también presenta demandas concretas que pueden llegar a ser barreras para el pequeño agricultor.

Cuatro son los puntos característicos de la agricultura ecológica a considerar para un proceso de transición: 1) el planteamiento a largo plazo (baja tasa de descuento); 2) mayor inversión de materia orgánica y trabajo; 3) innovación tecnológica y alto conocimiento del sistema; 4) altos costos involucrados en crear un nuevo mercado.

Por otro lado, existen otras barreras para la producción de tipo agroecológico: i) políticas anti-campesinas; ii) la acelerada crisis socioeconómica; iii) una elevada degradación de los recursos naturales (tener como punto de partida recursos naturales degradados, como ocurre en gran parte del campo mexicano, hace de vital importancia pero todavía más difícil el proceso de transición a una agricultura de tipo ecológico); iv) ausencia de un mercado alternativo.

El mercado es el último filtro y un juez que hará factible o no el desarrollo de la agricultura ecológica en un país. Los campesinos cuentan con recursos básicos y conocimientos propios, pero carecen del acceso al mercado en general y no cuentan con los recursos para construirlo. Este grupo se ha caracterizado por producir productos de alta calidad

y, en muchos de los casos, de manera agroecológica o con mínimo uso de agroquímicos. Sin embargo, la mayor parte de estos productos no se comercializan (se termina en el autoconsumo) o se incorporan al mercado de productos convencionales de manera indiscriminada. La dificultad de que los productos campesinos orgánicos lleguen al consumidor se puede explicar por varias razones: i) falta de cultura sobre productos orgánicos por parte del consumidor; ii) discriminación cultural anti-campesina y iii) altos costos asociados a la formación de nuevo mercado.

Sin embargo, los agricultores cuentan con los siguientes elementos a su favor, muy importantes: i) La presencia de conocimientos y prácticas tradicionales de tipo agroecológico. En gran cantidad de casos, la agricultura campesina, particularmente dentro del sector indígena, se ha caracterizado por formas de producción basadas en la utilización de recursos locales, minimizando la degradación de los recursos. ii) La existencia de instituciones de carácter social para el manejo de los recursos naturales. iii) Una ubicación estratégica desde el punto de vista ecológico. El sector campesino se encuentra localizado mayoritariamente en zonas ambientalmente estratégicas tales como laderas, partes altas de sierras y cuencas hidrológicas. Alrededor del 80% de los bosques de México se encuentren en manos de comunidades campesinas. iv) Un aporte importante a la producción de alimentos. Se estima que casi la mitad de la producción agropecuaria tiene su origen en las unidades campesinas. Su aporte productivo no se reduce solo a los cultivos básicos, sino que abarca diversos cultivos agroindustriales: en el caso del café y el cacao, el 54 y 46% de las exportaciones, respectivamente, proviene de cultivos campesinos.

¿Cuáles serían los mecanismos idóneos para enfrentar la transición de la agricultura no ecológica o convencional a una agricultura ecológica y más sustentable?

Como señalábamos anteriormente, la implementación de la agricultura ecológica estaría acompañada de altos costos de producción y de transacción, que acabarían reflejándose en el mercado. Para enfrentar un proceso de transición, los pequeños agricultores deberán buscar mecanismos que reduzcan o hagan más llevaderos, por un lado, los costos asociados a la producción de tipo agroecológico y, por el otro lado, los costos de transacción. Esto último involucraría la valoración de estos productos por parte de la sociedad y el apoyo de organizaciones del sector social e instituciones del Estado (que sirvan como vínculos) en la labor de acreditación, reducción de costos de transacción e inserción de estos productos en un mercado nacional.

¿Cómo se podría apoyar a las instituciones latinoamericanas (gobiernos, ONG, academia) para lograr esa transición?

Existen ejemplos exitosos en diversos países latinoamericanos en los cuales el proceso de transición hacia sistemas agrícolas más sustentables se caracteriza por ser flexible, paulatino y fuertemente ligado a instituciones de educación superior e investigación.

Estudios de conversión al manejo orgánico realizados por el Centro de Estudios Tecnológicos (CET) en Chile han demostrado que la caída de los rendimientos puede detenerse si se sigue un plan de transición paulatino. La idea de este modelo es que el productor pueda ir incrementando los niveles de materia orgánica en la parcela por medio de la aplicación de estiércol y compost, sin

sacrificar los rendimientos drásticamente. Así, en el proceso de transición se disminuirá paulatinamente el uso de insumos ajenos al agroecosistema (fertilizantes químicos y plaguicidas) y se incrementará la materia orgánica en el suelo, los agentes benéficos y la utilización de información especializada.

También resulta imperativo vincular más a las universidades (investigadores y estudiantes) con la problemática y necesidades de los pequeños agricultores. Se requiere investigación enfocada al diseño de sistemas novedosos de diversificación de cultivos (rotaciones, policultivos), cultivos de cobertura (leguminosas y gramíneas) y métodos de fertilización orgánica adaptados a las condiciones de los sistemas agrícolas campesinos. Las experiencias de innovación y transferencia tecnológica en Cuba, en particular los métodos de control biológico y biofertilización, son un ejemplo de este vínculo entre la ciencia y las necesidades de los productores.

El principal cuello de botella, sin embargo, estará en la construcción de este nuevo mercado capaz de absorber los altos costos de transacción de los productos agroecológicos (como la certificación, educación del consumidor, otros). Para este fin, es decisivo que principalmente los organismos gubernamentales pero también las ONG participen para reducir estos costos. Estos apoyos pueden consistir en incentivos económicos (mecanismos de crédito, fondos rotatorios, etc.), acceso a información y asistencia técnica. Adicionalmente, se podría pensar en un esquema de transferencia de recursos mediante el cual se penaliza económicamente (por ej. mediante un impuesto ambiental) a los grandes productores que hacen un uso excesivo de agroquímicos.

¿Cuál es la realidad actual de la agricultura orgánica y sustentable en América Latina y el resto del mundo?

La realidad de la producción orgánica en México y América Latina es que buena parte de los incentivos para cultivar productos agroecológicos provienen del sobreprecio que éstos obtienen, el cual está fuertemente ligado al mercado de exportación (por ej. café, plátanos, hortalizas). Muchas de las organizaciones de productores orgánicos son altamente dependientes de la venta de un solo producto de exportación (por ej. café), sujeto a una política de precios internacionales altamente inestable y fuera de control. Por lo mismo, es esencial que se vayan creando las condiciones para contar con un mercado regional y nacional de estos productos. En Brasil, por ejemplo, la Asociación de Agricultura Orgánica ha estado promoviendo con bastante éxito mercados regionales de productos orgánicos. Más que por un incentivo de precios (pues los productos orgánicos se venden al mismo precio que los convencionales) el éxito de esta experiencia proviene básicamente de que los productores orgánicos cuentan con un espacio propio de comercialización.

¿Cuáles son las perspectivas y posibilidades de expansión de este tipo de agricultura en América Latina y en el mundo?

Es pequeño el por ciento de superficie orgánica a nivel mundial con respecto a la convencional (en México es el 0.25 y en Alemania el 0.96). En México los principales productos orgánicos son el café y, en mayor importancia, hortalizas, plátano, hierbas de olor y recientemente el aguacate. Cabe destacar que la mayoría de los produc-

tores orgánicos en México son miembros de organizaciones sociales indígenas, algunas de ellas con más de 2000 socios.

También es importante resaltar que, aunque es pequeño el número relativo de agricultores orgánicos, la tasa de conversión ha sido muy alta. Por ejemplo, en la CEE, de 1987 a 1990 hubo un incremento de la superficie orgánica del 19% anual. En 1990, en la CEE, 161 000 ha (0.12% del total) eran orgánicas. En cuanto al impacto que esto ha tenido en cuanto al mercado, en Estados Unidos la introducción de productos orgánicos había aumentado en un 400% desde 1986 y la de bebidas en un 1450%, según *The Organic Farmer*, en un informe de 1993.

¿Qué medidas concretas deberían ponerse en práctica?

El conocimiento campesino y la experiencia en sistemas de manejo sustentable facilitan la adopción de un modelo agroecológico. Sin embargo, algunos requerimientos de la agricultura ecológica junto con las condiciones de marginación socioeconómica, las políticas anticampesinas y el fuerte deterioro ambiental a las que se enfrenta el sector campesino significan barreras importantes para el proceso de transición. Por tal motivo, es indispensable empezar a diseñar mecanismos que podrían facilitar dicha transición. Desde el punto de vista tecnológico es necesario diseñar planes de transición paulatina y flexible apoyados por instituciones de investigación; a nivel socioeconómico y político deberían existir medidas estatales (incentivos económicos) para reducir los costos de transacción.